

HISTORIOGRAFÍA Y MITO NACIONAL:

Los Sitios de Gerona durante la Restauración

Borja Vilallonga

*École des Hautes Études en Sciences Sociales
Universidad Autónoma de Barcelona*

Preliminares

La llave que abre la caja del constructo es la gloria. La gloria no se construye a partir de los hechos históricos sucesivos en el devenir de un pueblo, sino que se edifica sobre la imagen, la representación que se ha elaborado de un evento histórico concreto. Naturalmente, no sirve cualquier hecho histórico para su conversión en un mito que nutra las glorias nacionales de un pueblo. Se necesita un hecho histórico determinado, con los ingredientes específicos del éxito. De entrada, se requiere guerra, la lucha sin tregua contra un enemigo exterior que profane el territorio nacional y lo ultraje en la independencia y vida autónoma de un pueblo; seguidamente, hace falta pueblo, en armas, o en la imagen o la creencia que el pueblo se ha levantado como un solo hombre contra el invasor extranjero; finalmente, hace falta la consumación del heroísmo en el extremismo de la lucha bélica, en la defensa a ultranza del suelo patrio profanado; al menos, debe tener una semblanza de todo esto. En lo cotidiano de la heroicidad de la lucha nacional contra el invasor nacerá el mito, la representación que se moldea del hecho histórico. Esta imagen se ajuntará con diversos elementos extrahistóricos que los hombres añadirán a su comprensión, a su epistemología y, en último lugar, a su memoria colectiva. Los valores, la moral, la ideología, la intencionalidad política y el mensaje son los elementos principales que conformarán el mito a partir del hecho histórico, por poco que tengan que ver con la realidad, la perdida realidad escondida bajo capas y capas de representación. Y si el evento histórico contiene los ingredientes mencionados, se añadirá el ingrediente final y fundamental, el ingrediente estrella del constructo: la nación. Ya tenemos el mito nacional.¹

¹ Ricardo García Cárcel, «Los mitos de la guerra de la Independencia» en, *Revista de Occidente*, 326-327, 2008, pp. 25-29.

Esta definición abstracta de construccionismo nacional² es un buen pórtico para la presentación de un mito nacional concreto: el de los sitios de Gerona en 1808 y 1809.³ Parte integrante del gran mito nacional fundacional de la Guerra de la Independencia española, la representación de los sitios gerundenses se ideó, como toda imagen de un hecho histórico, a partir de unos mecanismos de representación específicos.⁴ Entre estos mecanismos se encuentra el de la historiografía. Aparentemente científica, la historia durante los tiempos decimonónicos españoles conjugó –como lo conjuga actualmente– ideologías, mentalidades, teleologismos y culturas y pensamientos políticos para ofrecer una versión depurada i sesgada de la realidad. Este producto, esta interpretación específica del hecho histórico se erige en núcleo del canon del mito nacional. Por consiguiente, la historiografía en el caso del mito nacional de los sitios gerundenses jugó un papel clave, como le corresponde por su naturaleza y finalidad. En el terreno de la interpretación se mezcla cualquier cosa: desde la mentada ideología hasta los valores más insospechados que la moral de los tiempos puede aportar. Mientras el canon sea el de un mito nacional, la ideología transversal de nación, o sea, el nacionalismo actuará como principio rector de las interpretaciones historiográficas del mito nacional. El discurso histórico nacional propio del mito deberá corresponder con el discurso histórico nacional general que, como se verá, vendrá marcado por el academicismo de la Restauración. Lo que se sitúa más allá de la española ideología transversal de nación propia del mito nacional de los sitios gerundenses ya no forma parte del canon, puesto que se alinea con otra ideología transversal de nación o con una deconstrucción –o destrucción en algunos casos– del mito nacional.

Si las interpretaciones historiográficas son el fundamento del canon de un mito nacional, es necesario conocerlas en profundidad para poder diseccionar el canon o los cánones de un mito. Partimos del supuesto de que la interpretación no es asimilable a la manipulación. No se trata de acusar o eximir de responsabilidad teleológica a aquellos historiadores que moldearon el discurso histórico del mito nacional de los sitios; se trata de dar cabida a la irracionalidad de las emociones, a la propia creencia de aquellos hombres en lo que decían. Más que juzgar es pre-

² Eso es, las tesis del historiador José Álvarez Junco sobre la construcción nacional española (véase José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Ed. Taurus, 2001, para el principal referente de este estudio).

³ Los primeros trabajos que han abierto el camino para el conocimiento de dicho mito han sido los de Stéphane Michonneau (véase S. Michonneau, «Gerona, baluarte de España. La conmemoración de los sitios de Gerona en los siglos XIX y XX», en *Historia y Política*, 11, 2005, pp. 191-218; y *Barcelone. Mémoire et identité, 1830-1930*, Rennes, 2007, Presses Universitaires de Rennes).

⁴ Para un análisis más detallado y una reflexión sobre las representaciones de los sitios véase Borja Vilallonga, «Unes consideracions sobre les representacions nacionals dels setges», en *Revista de Girona*, 251, 2008, pp. 66-73.

ferible comprender. Es por esa razón que, sin negar la existencia de la manipulación, se partirá desde la comprensión de los actores desde la empatía que el historiador puede y debe sentir en sus investigaciones y sus objetos de análisis. La empatía es un método analítico y crítico válido, muy propio de la historia cultural de la política, especialidad en la que este trabajo se inscribe.⁵

En la construcción del mito nacional de los sitios de Gerona mediante la historiografía durante la Restauración, es muy útil el uso de los distintos niveles o ámbitos geográficos de impacto de las diferentes obras históricas, eso es, las producciones historiográficas insignia del ámbito nacional, del ámbito regional y del ámbito local.⁶ En el presente estudio se analizarán las obras insignia a los niveles nacional y regional durante la Restauración. El estudio de las obras locales, gerundenses, de mucho menos interés y entidad –aunque con un impacto social mucho mayor–⁷

⁵ Este término ha sido empleado para el III Coloquio internacional de historia política, organizado en diciembre de 2007 en Madrid por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y dedicado a todas las cuestiones que se pueden agrupar en dicho término. Cabe decir que, tras esta noción de historia cultural de la política, hay uno de los principales historiadores sobre nación y nacionalismos en España: José Álvarez Junco, que ya había definido este término años antes en J. Álvarez Junco, *op. cit.*, p. 20. Álvarez Junco y su grupo –entre los que se encuentra Javier Moreno Luzón– promueven con mucha energía y éxito comparable a la energía invertida el estudio de todos los temas que pueden agruparse dentro la historia cultural de la política española, junto con los grupos homólogos de Francia e Italia, además de las correspondientes conexiones con el mundo americano, ya sea anglosajón, ya sea hispánico.

⁶ Una de las últimas novedades en los estudios construccionistas nacionales ha sido el descubrimiento del papel de las regiones y del mundo local en la construcción de la identidad nacional. A partir de teóricos como Confino, Storm y Thiesse (véase respectivamente Alon Confino, «Lo local, una esencia de toda nación», en *Ayer*, 64, 2006, pp. 19-31; Eric Storm, «Regionalism in History, 1890-1945: The Cultural Approach», en *European History Quarterly*, 33 (2), 2003, pp. 251-265; Anne-Marie Thiesse, «Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado. Las paradojas del caso francés», en *Ayer*, 64, 2006, pp. 33-64. En España se ha empezado a vertebrar unos estudios sobre la nacionalización española de las regiones, como es el caso de Valencia (Ferran Archilés, «Hacer región es hacer patria'. la región en el imaginario de la nación española de la Restauración», en *Ayer*, 64, 2006, pp. 121-147; Manuel Martí, Ferran Archilés, «La construcción de la Nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano», en *Ayer*, 3, 1999, pp. 171-190), el País Vasco (Fernando Molina Aparicio, «España no era tan diferente. Regionalismo e identidad nacional en el País Vasco (1868-1898)», en *Ayer*, 64, 2006, pp. 147-171) o Galicia (Justo Beramendi, «Algunos aspectos del nation-building español en la Galicia del siglo XIX», en Javier Moreno Luzón (ed.), *Construir España. Nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 25-57.

⁷ En el caso del ámbito local, son dos los autores que, al menos, deben mentarse: Emili Grahit y Enric C. Girbal. Fueron los que aplicaron el modelo academicista y nacionalcatólico del discurso histórico de la Restauración en Gerona a partir de sus obras. Para un estudio detallado de estos autores, véase Borja Vilallonga, «La historiografía gironina de la Restauración», en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XLIX, 2008, pp. 619-641.

se dejará de lado para poder centrar toda la atención a dos grandes obras de los mundos nacional y regional, en cuanto a lo sitios de Gerona. En representación de la historiografía nacional, el máximo exponente es el militar historiador José Gómez de Arteche y su *Guerra de Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814*; en representación de la historiografía regional catalana, Antoni de Bofarull y su *Historia crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Ambos trabajos encarnan, a grandes líneas, el discurso histórico de la Restauración y el cuerpo teórico interpretativo del mito nacional de los sitios, o lo que es lo mismo, la versión nacionalcatólica de la Guerra de la Independencia.⁸ Y este discurso histórico, de interpretación sesgada, como lo era el liberal clásico que sustituyó, fue el que devino en el pilar del canon del mito nacional definitivo de los sitios de Gerona; y, para bien o para mal, el que ha llegado a nuestros días, tras haber superado con más o menos éxito los avatares del tiempo.

La gran obra nacional: Gómez de Arteche

El producto historiográfico más relevante de la Restauración fue la gran obra del general de brigada José Gómez de Arteche, *Guerra de Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814*. Iniciada en 1868 y acabada en 1903, este vasto trabajo de catorce volúmenes fue la principal aportación del academicismo histórico de la Restauración a la Guerra de la Independencia. La voluntad de esta obra es clara: quiere convertirse en el referente de la historia de la Guerra de la Independencia. Bajo la excusa de que no se había elaborado la historia militar de la Guerra de la Independencia,⁹ el oficialismo y Gómez de Arteche justificaron la existencia de una nueva historia sobre la guerra que, no sólo había de superar el marco establecido por la obra de referencia sobre la guerra hasta entonces: la *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España* del Conde de Toreno.¹⁰ Se consumó, por consiguiente, una revisión del evento histórico. Gómez de Arteche había recibido oficialmente el encargo para redactar una historia de la guerra en 1862, durante el reinado de Isabel II.¹¹ Es un dato trascendente, dado que se puede constatar que el discurso histórico de la Restauración no empezó

⁸ Al evocar el término «nacionalcatólico» de los sitios, en ningún momento se debe recuperar el recuerdo del nacionalcatolicismo franquista. Para una teorización del nacionalcatolicismo decimonónico, véase José Álvarez Junco, *op. cit.*

⁹ Eduardo Fernández San Román, «Prólogo» en, José Gómez de Arteche, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814*, Madrid, Imp. del Crédito Comercial, 1868, pp. XIV-XV.

¹⁰ Richard Hocquelllet, «Relato, Representación e Historia», en José María Queipo de Llano, Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2008, p. 117-119.

¹¹ E. Fernández San Román, *op. cit.*, pp. 21-22. Este encargo fue oficializado por una Real Orden del 26 de abril de aquel 1862.

a moldearse con la articulación en sí del régimen, sino que sobrepasa la vida de éste, hasta el punto de alcanzar la etapa final del reinado de Isabel II. Igualmente, el cambio de discurso histórico se acompañó de un cambio de metodología histórica, con la irrupción del positivismo en la historia. La obra de Gómez de Arceche es un monumento al positivismo histórico, en el inicio de prácticas propias de la ciencia histórica, tales como el uso de referencias bibliográficas y la crítica historiográfica. Este positivismo y la circunscripción casi estricta a las fuentes, junto con la nueva interpretación ofrecida sobre la guerra, pudiera representar una ruptura con el bagaje liberal precedente. Sin embargo, entre el liberalismo moderado isabelino y el conservadurismo nacionalcatólico alfonsino no existía una patente solución de continuidad absoluta en, por ejemplo, formas de expresión nacionales o nacionalistas, a la vez que en los fundamentos liberales españoles o de una supuesta herencia liberal española, en cuanto al terreno historiográfico.¹² Hay suficientes puntos de contacto del liberalismo del *vieux style* isabelino con el conservadurismo canovista para suavizar una hipotética ruptura entre ambos regímenes y sus academicismos.

Gómez de Arceche¹³ fue la expresión de un mundo militar muy nacionalista y fiel a la memoria nacional de los hechos bélicos situados en una línea de continuidad a lo largo de la historia, marcada ésta por la moral católica y la voluntad divina sobre el pueblo español.¹⁴ Encarna la versión más nacionalista y agresiva del discurso liberal español en cuanto a la Guerra de la Independencia y establece la asociación entre Sagunto-Numancia y Zaragoza-Gerona, en una perennidad de las esencias y valores españoles a lo largo del tiempo.¹⁵ El fervor nacionalista militarista que se vivió en el decenio de 1860 con las expediciones militares de prestigio

¹² Para un caso práctico que puede mostrar la ausencia de esta solución de continuidad en el academicismo canovista, véase Ignacio Peiró, *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, pp. 84-86.

¹³ José Gómez de Arceche y Moro de Elexabeitia (Carabanchel, 1821 – Madrid, 1906) fue uno de los diez miembros de la Real Academia de la Historia de extracción militar (Benoît Pellistrandi, *Un discours national? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004). General de artillería en el Estado Mayor –ocupó la subsecretaría de Estado de la Guerra en 1865 y en 1868. Posteriormente, durante la Restauración, recibió el grado de mariscal de campo en 1877, después de haber sido el edecán del rey (B. Pellistrandi, *op. supra*, p. 396)– y responsable de la documentación relacionada con la Guerra de la Independencia en el archivo del Depósito de la Guerra, académico de la Real Academia de la Historia desde 1871 y senador por Guipúzcoa en la legislatura 1884-1885 –posteriormente fue un senador vitalicio– por el Partido Liberal-conservador de Cánovas del Castillo («Dictámen de la comisión permanente de actas», en *Diario de las sesiones de Cortes*. Senado, 123/15, 16 de mayo, 1885, p. 1).

¹⁴ E. Fernández San Román, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹⁵ B. Pellistrandi, *op. cit.*, p. 295.

fuera de las fronteras nacionales nutrió este movimiento y lo acentuó.¹⁶ El nacionalismo español, engrandecido y defendido por parte de este mundo militar con sensibilidad histórica, fue el bagaje más significativo que se conservó durante la Restauración. Estos militares historiadores, junto con un mundo neocatólico nacionalizado, anunciaban la llegada de la ideología dominante del régimen de la Restauración: el nacional-catolicismo. Gómez de Arteche tenía los tres caracteres fundamentales de esta ideología cuando empezó su magna obra sobre la guerra. Por un lado, este colectivo de militares historiadores –dentro del cual Gómez de Arteche fue el historiador insignia– pretendía recuperar la imagen del prestigio nacional militar para un presente, enlazándolo con el prestigio de antaño, sin soluciones de continuidad.¹⁷ El general tenía la firme convicción de que la historiografía extranjera había construido una imagen falsa que se debía corregir con la verdad de los hechos. Ésta fue una de las causas por la que emprendió la redacción de la historia sobre la Guerra de la Independencia, donde refutaba las tesis y opiniones de los historiadores extranjeros. Se suma, así, esta causa a la de la revisión del discurso histórico liberal dominante hasta entonces y edificado sobre la obra de Toreno, con el añadido de la metodología positivista empleada. En este esquema, los sitios de Gerona eran una muestra ideal del vínculo de la gloria nacional española presente con la gloria nacional española pasada. En consecuencia, se convirtieron los sitios en una pieza central del nuevo discurso histórico de la Guerra de la Independencia, puesto que no solamente evidenciaban la lucha popular nacional heroica durante la guerra, sino también la existencia de una línea de continuidad de la gloria nacional española a lo largo de la historia.¹⁸

El cuerpo central del relato histórico de Gómez de Arteche sobre el sitio de Gerona de 1809 se sitúa en el séptimo tomo de la obra, publicado en 1891. El Brigadier da un gran valor a los sitios gerundenses y los pone al mismo nivel que los de Zaragoza. Hasta este momento, los grandes relatos históricos sobre los sitios gerundenses se podían encontrar en la Historia de Toreno –la base para cualquier trabajo sobre la guerra–, en la obra sobre la Guerra de la Independencia Cataluña de Adolf Blanch y en la *Historia crítica* de Antoni de Bofarull. La irrupción de un nuevo gran relato histórico sobre los sitios en una obra sobre la guerra de escala nacional –se debería remontar a la *Historia* de Toreno para encontrar una obra similar–, ofrecía un nuevo marco de comprensión, que se acentúa aún más si se atiende a la naturaleza de la obra. Además, el trabajo de Gómez de Arteche era el primero que usaba en una gran historia sobre

¹⁶ J. Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 509-524; Carlos Seco Serrano, *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, pp. 23-69.

¹⁷ B. Pellistrandi, *op. cit.*, p. 295.

¹⁸ *Ibidem*, p. 297.

la guerra todas las fuentes disponibles sobre los sitios gerundenses. Su uso sistemático y referenciado de fuentes primarias y productos historiográficos es uno de los aspectos más importantes para el conocimiento de los sitios.¹⁹

Más allá de la aportación que supone dicha revisión de toda la Guerra de la Independencia, los capítulos de la Guerra dedicados a los sitios de Gerona ofrecen aportaciones historiográficas puntuales. Se trata de unas aportaciones renovadoras, que en su momento no tuvieron ninguna clase de eco, pero que casi cien años después, la historiografía gerundense antifranquista presentó como suyas ante lo que consideraba las mentiras históricas sobre los sitios.²⁰

Estas aportaciones puntuales suponen un choque mucho mayor que la corrección de datos y fechas de matiz, irrelevantes. Por un lado, se encuentran sendas reivindicaciones de dos militares olvidados en la defensa de Gerona: el general Joaquín de Mendoza y el teniente del Rey Julián de Bolívar. Gómez de Arteche reivindica no solamente su

¹⁹ La mera enumeración de las fuentes permite ver la profundidad del análisis. Una de las principales es el *Dietario del Sitio de Gerona*, una obra manuscrita de Juan Pérez Claras, a la que tuvo acceso a través de Celestí Pujol Camps, numismático e historiador gerundense, miembro de la Real Academia de la Historia. Se trata de un documento inédito, únicamente conocido por Gómez de Arteche. Otras fuentes originales que emplea son una memoria manuscrita del teniente de Artillería José Medrano y Treviño, la *Histoire de la révolution d'Espagne et de Portugal* (1829) del alemán Andreas von Schepeler y la *Storia delle campagne e degli assedi degl'italiani in Spagna dal mdcccvi al mdcccxiii* (1827). El resto de fuentes son ya más frecuentes entre las distintas obras sobre los sitios gerundenses: el *Immortali et heroica Gerundae in ejusdem oppugnationis ab exercitu gallorum* de Ramon Balart, los *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la péninsule de 1807 à 1814* (1836) del francés Jacques Belmas, el *Cataluña de Blanch*, el *Diario del sitio de la plaza de Gerona en Cataluña del año 1809* (1814) del sitiador alemán A. W. Bucher, la *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación ó sea de la independencia de España* (1809) de Francesc Cabanes, la inédita *Historia-político-crítico-militar de la plaza de Gerona* del Padre Cúndaro encargada en 1816 por el consistorio gerundense, la *Historia del siti de Girona en 1809* (1868) de Lluís Cutchet, toda la documentación de Blas de Fournás conservada en el Archivo Municipal de Gerona, la *Historia del siti* de Victor Gebhardt, el artículo «Cruzada Gerundense» de Enric C. Girbal publicado en la *Revista de Gerona* en 1880, un artículo de Emili Grahit (supuestamente «Del levantamiento de Gerona, en 1808 á favor de la independencia patria» de 1880-1881, la *Historia del sitio de Gerona* (1815) y la *Relación de las defensas de Gerona en 1808 y 1809* (1820) de Miguel de Haro, la *Historia militar de Gerona* (1840) de Guillermo Minali, el *Sitio de Gerona. Ejército de Cataluña 1809* (1875) de C. de Montzey, el *Memorial histórico* (1820) de Nieto Samaniego, el *In perpetuam memoriam* (1813) de Jaume Rodoreda, el *Journal des operations de l'armée de Catalogne en 1808 et 1809* (1821) del General Gouvion Saint-Cyr, la *Historia del Consulado y del Impero* (en castellano en 1858) de Adolphe Thiers, la clásica *Historia* de Toreno i el diario del General Verdier.

²⁰ Véase Lluís M.^a de Puig, *Girona, guerra i absolutisme. Resistència al francès i defensa de l'antic règim (1793-1833)*, Girona, Diputació de Girona i Ajuntament de Girona, 2007, para esta clase de discurso.

patriotismo,²¹ sino su papel durante los sitios, especialmente en lo que concierne a Bolívar, gobernador de la plaza durante los dos primeros sitios, que, tal y como explicita el autor, nadie ha valorado suficientemente.²² Por otro lado, están los análisis de estrategia militar. Uno por uno, los cabecillas militares implicados en el sitio de 1809 son evaluados por el historiador y presenta su gestión, sus potencialidades no aprovechadas y las alternativas a los eventos acaecidos, lo cual se convierte en una lección de estrategia militar aplicada a la historia.²³ A diferencia del resto de historiadores del período, Gómez de Arteche es capaz de conocer el tema del que habla, sin caer en inexpertas vaguedades. Esto se materializa con su mayor aportación al conocimiento de los sitios, a propósito de la muerte de Álvarez de Castro. Aunque el historiador catalán ya había apuntado en 1868 que el envenenamiento de Álvarez carecía de fundamento, fue Gómez de Arteche quien analizó por primera vez la muerte del caudillo gerundense, y demostró que el gobernador no había sido envenenado; además, en una compilación de la historiografía hasta el momento, presenta los textos de los testimonios y de los historiadores que lo precedieron. Su relato,²⁴ añadido en forma de apéndice en la obra monográfica sobre la vida de Álvarez, es un reflejo de que la verdad histórica y el patriotismo no están enfrentados: su relato no aparca el ser nacionalista para negar el envenenamiento de Álvarez. Es un ejemplo del positivismo al servicio del mensaje político, que acaba expresándose con la pomposidad acostumbrada de las declaraciones patrióticas. A pesar del método

²¹ Especialmente para Mendoza, J. Gómez de Arteche, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814, op. cit.*, vol. VII, 1891, p. 355.

²² «[...] el mérito que D. Julián de Bolívar pudo contraer en los dos primeros, cuando, á pesar de no estar basada en motivo ninguno ni plausible la destitución del gobernador, fué por exigencias del pueblo mismo elegido para el mando de la plaza [...]», *ibidem*, vol. II, 1875, p. 611.

²³ J. Gómez de Arteche, *op. cit.*, (1891), pp. 460-464.

²⁴ «¿A qué, pues, se le traía, separándole de su ayudante y de sus criados, se le conducía con tantas precauciones y se le alojaba en cuadra tan lóbrega e inmundada? Es indudable que con un objeto siniestro; y el más probable es el de someterle á un tribunal en el sitio mismo en que se quería suponer había cometido un delito, y donde quería castigársele para escarmiento de sus indomables compatriotas [...]. Mas por eso mismo, y á pesar de tanto y tanto documento expresando la opinión de haber sido Álvarez asesinado, toma la nuestra un rumbo diferente. Aquélla es la más generalizada y tuvo naturalmente origen en el espectáculo del cadáver cárdeno y escuálido del General, tendido en unas parihuelas, cama imperial que sostenía, sin embargo, la mole de un gigante valor y de noble y generosa pertinacia, terror que había sido de los mismos que así lo insultaban ahora, que ya no podía defenderse. Esa opinión, además, creció y se hizo casi universal á impulsos del patriotismo, que la explotó para la continuación y el éxito de la guerra. ¿Qué podía, con efecto, encender más los ánimos de los españoles, de los catalanes sobre todo, que la noticia de alevosía tan cobarde?», en J. Gómez Arteche, *Discurso en elogio del teniente general don Mariano Álvarez de Castro*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de Aribau y C^a, 1880, p. 153.

positivista empleado, la alegoría y el discurso político emergen a la superficie siempre.²⁵

La representación que se ofrece del León de Gerona se inserta sin problemas en la lectura de los sitios que elabora Gómez de Arteche. La lectura de los sitios gerundenses coincide con la idea que el general tiene de la Gerona española. Esta Gerona sería un ejemplo práctico de los valores esenciales españoles, transmitidos sin mutación a lo largo de los siglos.²⁶ La continuidad de estas esencias expresaría el ser de España, de Numancia a Gerona.²⁷ No hay ruptura; lo esencialmente español existe desde los primeros tiempos historiados hasta las fechas presentes. Esta lectura se fundamenta en el papel de los gerundenses. La defensa del pueblo de Gerona es la clave de la comprensión de la lucha patriótica por la independencia de España. Al igual que la epopeya gerundense conecta con el heroísmo del español en la historia –con la asimilación con Numancia, principalmente–, Gómez de Arteche añade el factor de la lucha secular de Gerona contra el francés, en su calidad de puerta de España, vanguardia de la defensa nacional.²⁸ Nuevamente, las esencias patrias afloran en el discurso histórico del brigadier. Mas, ¿cuáles son éstas esencias? El militar lo tiene claro: honor militar, la guarda en todos de la nacionalidad, la patria, la familia y el altar de sus mayores.²⁹ Son éstos unos valores eternos, conservadores, propios, en el fondo, de aquel discurso nacionalcatólico del que participaba Gómez de Arteche.

La encarnación de dichos ideales tuvo su culminación expresiva con la Cruzada Gerundense. Esta «patriótica idea» es valorada muy positivamente por el autor, ya que representa la máxima organización popular,

²⁵ Algunos ejemplos de lo poco rigurosa en J. Gómez Arteche, *Guerra de la Independencia...*, *op. cit.* (1891), pp. 137-138; 193, 204-205, 458-460. En las páginas 458-459 el historiador califica Álvarez de Castro de ser «el mejor general de Europa». Además, mezcla el carácter del mártir religioso con el del héroe militar para la concepción de un heroísmo religioso o impregnado de religiosidad. Álvarez deviene el primus inter pares de los defensores gerundenses. El heroísmo construido por Gómez de Arteche se basa en «la virtud militar [...]; el patriotismo [que] busca en los motivos que lo provocan forma con que exhibirse; la lealtad, el espíritu religioso [y] la abnegación», en J. Gómez Arteche, *op. cit.* (1880), p. 7. El código moral que se difunde a través del relato histórico concuerda con un discurso político nítido y una voluntad política marcada: el heroísmo es el valor que actúa de punta de lanza de la esencia y el carácter españoles. Es, en suma, un valor a recuperar para la mejoría de los tiempos presentes.

²⁶ «Como que mientras subsistan en el mundo ideas de patriotismo y honor militar, con la aspiración generosa á satisfacer los ideales que el orgullo de raza y el desapropio genial provocan, el nombre de Gerona servirá en España para excederse en las manifestaciones de las virtudes que atesora la Nación, y en el extranjero de ejemplo para sacar á salvo los más sagrados fueros de la integridad y de la independencia patrias», en *ibidem* (1891), p. 135.

²⁷ J. Gómez de Arteche, *ibidem*, (1891), p. 136. B. Pellistrandi, *op. cit.*, pp. 296-297.

²⁸ J. Gómez de Arteche, *op. cit.* (1891), p. 144.

²⁹ *Ibidem*, p. 146.

más allá de las guerrillas.³⁰ En este análisis nacionalista de la Cruzada se encuentra la evaluación de la compañía femenina de este cuerpo popular, que recibe el mismo trato laudatorio que la Cruzada.³¹ El clímax de encarnación del patriotismo popular se presenta en el relato del Gran Día de Gerona, o sea, la resistencia gerundense al asalto general francés del 19 de septiembre de 1809. Es significativo que, para la descripción de los sentimientos en aquel momento decisivo de la lucha –y máxima manifestación del valor del heroísmo– escoja Gómez de Arce un fragmento de la obra de Miguel de Haro, defensor que ofrece en su crónica una lectura liberal del hecho histórico. En realidad, dejando a un lado la diferencia ideológica, el nacionalismo español compartido y el bagaje liberal innegable del academicismo canovista permiten suficientes puntos de contacto entre ambas ideologías y, por consiguiente, el intercambio de relatos. En este caso, el relato de Miguel de Haro reaprovechado por Gómez de Arce es absolutamente intercambiable.³²

El valor de los gerundenses es, muy probablemente, el elemento más admirado por parte de Gómez de Arce. La entrega del pueblo a la lucha, sin necesidad de coacciones –según el relato del militar– es lo que más honra a los gerundenses en su defensa de la ciudad.³³ Dentro de este relato no hay cabida para las alternativas o las disidencias. El cuerpo popular gerundense era homogéneo en su actuación por la patria y los valores esenciales de la nación. La historiografía academicista de la Restauración que representa Gómez de Arce fue, tal vez, la que mejor incorporó el pueblo dentro de la lucha nacional que significaron los sitios de 1808 y 1809. En verdad, la historiografía liberal, capitaneada por la *Historia* de Toreno, no trataba mal al pueblo y disponía de una correcta inserción nacional –y liberal. Con todo, la construcción historiográfica depurada del nacionalcatolicismo, entroncada con el discurso neocatólico fue capaz de minimizar en lo posible todo discurso o valor liberal, maximizar el discurso nacional e incorporar los elementos propios de la ideología, sin que este hecho fuese en detrimento de algunas piezas claves del evento histórico nacional de los sitios y, en general, de la Guerra de la Independencia.³⁴ Por consiguiente, el pueblo, el cuerpo popular de la guerra, es el elemento principal de la lucha. Mantiene la importancia que tenía con la interpretación liberal –aún más, aumenta–,

³⁰ J. Gómez Arce, *Guerra de la Independencia...*, (1891), pp. 165-168.

³¹ *Ibidem*, pp. 201-204.

³² *Ibidem*, pp. 392-393.

³³ *Ibidem*, pp. 443-444.

³⁴ Para la generalidad de la guerra, este ejercicio de la historiografía conservadora es más complejo y menos depurado, puesto que tenía el gran obstáculo que significaban las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812, de difícil inserción dentro de un relato histórico conservador que minimizaba lo liberal. La ambivalencia domina, pues, los análisis sobre estas dos cuestiones.

pero cambia las motivaciones, manteniendo la motivación nacional-patriótica –engrandecida y con mucha más centralidad–, con el añadido de las sempiternas esencias españolas, tales como la religión, el patriotismo, el coraje y el heroísmo.

En cuanto a los hechos más destacados del sitio de 1809, Gómez de Arteche estableció qué eventos se debían incorporar al canon del mito nacional. Su tarea se desarrolló en paralelo a la de los literatos e historiadores locales gerundenses. Y, sin saber el uno de los otros y viceversa, coinciden. La defensa y caída de Montjuich, el susdito 19 de septiembre –el Gran Día de Gerona– y el hambre que azotó la ciudad durante los últimos meses son los tres hechos privilegiados.³⁵ El primero permite desplegar el análisis militar, el segundo el heroísmo, y el tercer las calamidades de un sitio y el estoicismo gerundense. Son partes de la gran epopeya de los sitios, que permiten focalizar en algún aspecto concreto del evento nacional. Aunque el General pudiese enfatizar alguno de los hechos dentro del sitio de 1809, su relato es lineal i muy equitativo; esto es, contempla el evento histórico del sitio como un todo indivisible. Estas partes integrantes de una totalidad no se pueden aislar en detrimento del relato general, por lo que no se marcan las diferencias entre estos eventos menores, al contrario de los historiadores locales gerundenses, ávidos de resaltar los pequeños relatos en perjuicio del gran relato de los sitios.

El último elemento de análisis de la Guerra de Gómez de Arteche es el del trato que reciben los franceses en la obra. En principio, en un discurso tan nacionalista no puede haber espacio para un buen trato de los enemigos, que, a la postre, son enemigos de la moral y el catolicismo, pilares de la esencia secular española.³⁶ Los franceses, a través de la exportación de sus ideas, intentaron pervertir dichas esencias españolas.³⁷ No obstante, Gómez de Arteche no muestra la galofobia de otros autores de obras sobre los sitios y no emite valoraciones peyorativas sobre los ocupantes. Sí los tildará de vanidosos y arrogantes,³⁸ pero incluso se presta a corregir los excesos galofóbicos de otros autores españoles.³⁹

³⁵ *Ibidem*, pp. 196-200, pp. 386-406, pp. 424-428, pp. 436-446.

³⁶ El historiador militar presenta esta idea con una fuerte virulencia. Para él, los franceses eran «[...] discípulos de aquella exótica enciclopedia formada por el error y el orgullo humano contra lo más sagrado de la conciencia y los deberes que á todo ciudadano imponen la religión y el verdadero celo por la patria y la familia.», *Ibidem*, p. 514. El ataque no es propiamente contra los franceses, sino contra la ideología que tenían, según el autor, los franceses que invadieron la península, que representaban todo una antagonismo para el tipo de español que el Brigadier liga a las esencias españolas eternas. No hay ningún atisbo de liberalismo –¿salvo por la referencia excentrada al «ciudadano»?–; más bien de fiero neocatolicismo.

³⁷ E. Fernández San Román, *op. cit.*, p. ix.

³⁸ J. Gómez de Arteche, *Guerra de la Independencia...*, *op. cit.* (1891), p. 196.

³⁹ Es el caso de Guillermo Minali, a quien amonesta y corrige. *Ibidem*, p. 401.

En su globalidad, Gómez de Arteche mantiene una actitud ponderada y, a pesar de su discurso político e histórico proclive al ataque contra los franceses, su positivismo lo aleja, en la medida de lo posible, de tal exceso.

Todos los elementos de análisis de Gómez de Arteche no son propios del relato de los sitios de Gerona. Al empezar su narración de la Guerra de la Independencia con un prólogo, el general ya marcaba muy nítidamente cuál era su objetivo y qué discurso histórico iba a construir.⁴⁰ Toda la historia de España, desde su prehistoria hasta la actualidad respondía a un carácter, a unas esencias eternas. Los sitios de Gerona en 1808 y 1809, como la Guerra de la Independencia en si, no dejan de ser la expresión contemporánea de este carácter inmortal de los españoles. Este discurso es el artificio fundamental de la historiografía académica de la Restauración. No se trata ya de la interpretación historiográfica –y la metodología positivista– de Gómez de Arteche o de la Real Academia de la Historia,⁴¹ sino que atiende a la política en el campo de la historia nacional de todo un régimen, fundado según los preceptos de un historiador-político: Antonio Cánovas del Castillo. Encarnaba a los defensores de la autoridad, el orden social y moral –católica– y un nacionalismo muy bien estructurado. Era la esencia nacionalcatólica, que configuró y dominó la Restauración decimonónica finisecular.⁴² Gómez de Arteche era una pieza más de este proyecto. No se trata que se sometiera o se apropiara del discurso político e histórico del régimen, sino que se integra dentro de este proyecto por su personalidad y sus ideas propias. Él es ese discurso y ese régimen, como cualquier otro de sus articuladores. La diferencia radica en que Cánovas tenía una visión negativa de la guerra y Gómez de Arteche no. Bajo los parámetros expuestos a lo largo del análisis realizado aquí, se constata el constructo erigido al entorno de la idea

⁴⁰ «El carácter especial de un pueblo se da á conocer, igualmente que en su historia general, en la de cada uno de sus períodos mas notables. Esto se observa en España y tan clara y distintamente, que admira á cuantos propios y extraños se han dedicado á estudiar nuestra historia patria. En cualquiera de los tan varios y magníficos sucesos que la constituyen, se hacen sentir, por reciente que sea, las mismas virtudes, iguales vicios y usos semejantes á los que ilustraron á nuestro pueblo primitivo ó causaron en ocasiones su servidumbre. Uno de estos sucesos es la guerra de 1808 á 1814, generalmente llamada de la Independencia; acontecimiento que siendo el mas grandioso de los tiempos modernos, revela á la vez y resume los rasgos mas sobresalientes del genio ibérico en sus excelencias y defectos. Por eso al emprender el exámen de aquella dilatada lucha, necesitamos remontar nuestras observaciones hasta alcanzar los primeros destellos de la historia, y siguiendo su luz, cada vez mas viva, podremos irnos despues explicando las causas fundamentales de una resistencia que sorprendió á los muchos que, deslumbrados ante el poderío del invasor, ni la previeron entonces, ni mas tarde supieron darse cuenta de ella.» En, J. Gómez de Arteche, *Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, vol. 1, 1868, pp. 1-2.

⁴¹ B. Pellistrandi, *op. cit.* pp. 297-298.

⁴² J. Álvarez Junco, *op. cit.*, pp. 349-440.

de la Guerra de la Independencia: la eclosión a las puertas de la contemporaneidad de las esencias y los valores españoles eternos, expresados por un ferviente patriotismo y heroísmo populares, para mayor gloria de las acciones militares. Y la ciencia histórica positivista corrobora su existencia mediante pruebas veraces i fiables, que reconstruyen fielmente el pasado.⁴³ Los sitios de Gerona se integran en esta lectura y no hay ninguna fisura. Pertenece a esta representación de la historia nacional y tiene este evento histórico concreto de la guerra la categoría de nacional. En la construcción del mito nacional de los sitios, la aportación de Gómez de Arce es clave: contiene en su relato todas las características esenciales del mito. Sin embargo, cabe valorar correctamente hasta qué punto este relato participó de esta construcción, puesto que se puede dudar de la difusión extendida de esta obra, ya fuese a nivel nacional, ya fuese a nivel local-regional. En el fondo, es la constatación de que la generación que edificó el mitocatólico de los sitios compartía una red epistemológica, que la llevaba a obtener resultados similares a pesar de su desconexión aparente. Esta red epistemológica, sin caer en un argumento determinista, permitía que de manera transversal se imaginara un mito conservador, mitocatólico y fuertemente españolista, coincidente a nivel nacional y a nivel local-regional, siendo a nivel local donde tuvo su máximo despliegue y agresividad discursiva.

La gran obra regional: Bofarull

La primera gran obra de cuño propio de la Restauración sobre la Guerra de la Independencia en Cataluña llegó de la mano de un antiguo miembro de la *Renaixença catalana*: Antoni de Bofarull. Su *Historia crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña* de 1886 es el primer testimonio del nuevo discurso histórico aplicado en el ámbito regional. Dicha obra, como se puede ver, salió publicada cinco años antes que el tomo de la *Guerra* de Gómez de Arce dedicado al sitio de Gerona en 1809. No deja de ser significativo que la primera revisión completa de la Guerra de la Independencia con los patrones del nuevo discurso histórico oficialista llegara desde Cataluña. Justamente, el ejercicio historiográfico de Bofarull fue una auténtica revisión: el análisis crítico de las fuentes y los referentes historiográficos disponibles para el conocimiento de la guerra en Cataluña. El gran objetivo de Bofarull fue el de superar la *Historia* de Toreno; el mismo objetivo que Gómez de Arce. A diferencia del general, Bofarull comenzó su revisión en plena Restauración y se acomodó plenamente en el discurso moldeado por el academicismo.⁴⁴ Con todo, la construcción discursiva histórica de Bofarull no

⁴³ R. Hocquelllet, *op. cit.* p. CXVIII.

⁴⁴ No se debe olvidar que el encargo que recibió Gómez de Arce de elaborar su historia de la Guerra de la Independencia databa de 1862, en pleno régimen isabelino.

pertenece plenamente a la de la Restauración. Como si de un preámbulo analítico de esta interpretación historiográfica se tratara, Bofarull elaboró exclusivamente una crítica de las obras de historia precedentes, para retener un conocimiento más depurado y positivista sobre la guerra. El relato histórico derivado no deviene una narración lineal de los hechos, sino que es una contrastación y comparación constante de datos y autores; eso produce un discurso más analítico que histórico. Es decir, a diferencia de Gómez de Arce, que mantiene un equilibrio entre el relato histórico lineal y el análisis interpretativo, Bofarull prescinde de la importancia de la narración de los hechos y se centra en la información que ofrecen los distintos autores. Presenta lo que dicen, lo critica y toma partido. Destaca que siempre acabe tomando partido por Adolf Blanch y su obra *Cataluña. Historia de la Guerra de la Independencia en el antiguo Principado*, de 1861. La alabanza hacia esta obra es constante. Merece no solamente toda su confianza, sino que incluso copia partes enteras en su *Historia crítica*.⁴⁵ Cuando se observa el seguidismo⁴⁶ de Bofarull de la *Cataluña* de Blanch, uno piensa que se trata, en el fondo, de una obra complementaria de la primera; es decir, la obra de Bofarull se convierte en una crítica de las producciones historiográficas sobre la Guerra de la Independencia y sitúa *Cataluña* como obra de referencia para el conocimiento histórico de la guerra en el ámbito catalán.

Para comprender la figura de Antoni de Bofarull no se puede estudiar en separado de la de Adolf Blanch.⁴⁷ Ambos fueron miembros del

⁴⁵ Cuando Bofarull actúa así, que no son pocas veces a lo largo de su *Historia crítica*, siempre indica el origen del texto, sin atribuirse ningún mérito que pueda pertenecer a Blanch.

⁴⁶ Bofarull es sincero «[...] el Sr. Blanch, quien sabiendo aprovecharse del útil conjunto que se ponía á su disposición para presentar el cuadro especial de Cataluña en la guerra de la independencia, contrajo el principal mérito de ordenar cronológicamente los hechos, de manera, que salvo determinadas intermitencias, puede tomarse como guía del texto de su trabajo [...]», aunque reconocía que «[...] adolece de escasez crítica, y en ella se ha perpetuado con demasiada facilidad lo que en aquellos tiempos pudo convenir que pareciese indudable [...]». A. De Bofarull, *Historia crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña*, vol. 1, Barcelona, F. Nacente, 1886, pp. 10-11.

⁴⁷ Antoni de Bofarull y de Brocá (Reus, 1821-Barcelona, 1892) fue uno de los miembros más destacados del movimiento de la *Renaixença*, en calidad de historiador, dramaturgo y poeta. Impulsor de los Jocs Florals de Barcelona, miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y archivero entre 1852 y 1868 del Archivo de la Corona de Aragón, su tarea historiográfica se centró en la redacción de la *Historia crítica* (civil y eclesiástica) de Cataluña entre 1876 y 1878. La *Historia crítica* de la Guerra de la Independencia tiene por objeto continuar la obra de 1876. Más allá de su obra literaria y de las traducciones al español de las crónicas de Jaime I, Pedro el Ceremonioso y Ramon Muntaner, Bofarull tuvo un interés especial hacia el estudio de la lengua catalana.

Adolf Blanch y Cortada (Alicante, 1832-Barcelona, 1887), poeta, historiador y economista fue un miembro de la *Renaixença* especialmente activo en los Jocs Florals de Barcelona, donde obtuvo numerosos premios. Fue el secretario de la Real Academia de

movimiento catalán de la Renaixença y colaboraron en proyectos comunes.⁴⁸ Bofarull fue un producto de la Renaixença i la base de su *Historia crítica* fue una obra que se puede considerar la expresión tónica del liberalprovincialismo de este movimiento.⁴⁹ El liberalprovincialismo⁵⁰ parte de la interpretación liberal de la historia nacional española, por lo que Bofarull debería ceñirse al bagaje liberal. Sin embargo, aunque la trayectoria del historiador y su adscripción a la Renaixença lo avalen, el discurso de Bofarull, si en algún momento estuvo dentro de la memoria liberal, había evolucionado de tal forma hasta inscribirse en un bagaje que no pertenecía al del liberalismo clásico español. No se puede aseverar que Bofarull perteneciera al nacionalcatolicismo canovista de la Restauración, dado que ha sido imposible de demostrarlo a lo largo de su *Historia crítica*; tampoco se puede pensar en ningún momento que Bofarull hubiese superado el movimiento de la Renaixença para devenir una figura deslizada hacia un anticatalanismo, como fue el caso de los historiadores locales gerundenses de los sitios. Lo único que se constata es la revisión crítica del bagaje liberal, del modelo liberal de interpretación de la Guerra de la Independencia que había ofrecido Toreno. A pesar de esta revisión crítica, la base de la obra de Bofarull fue una obra netamente liberalprovincialista, la *Cataluña* de Blanch. Se puede suponer que esta seguidismo de Blanch pudo impedir un alineamiento con el discurso histórico oficialista; la obra de Bofarull no fue más allá de la

Buenas Letras de Barcelona en 1861 y el de la Universidad de Barcelona. Su actividad fue variopinta y abarco desde los estudios económicos –destacan sus Escritos económicos publicados en 1880 con Joan Güell y Ferrer, de talante proteccionista, muy en la línea de los industriales catalanes del momento– hasta la poesía, pasando por la historia, donde su obra más notable fue Cataluña.

⁴⁸ La *Gramática de la lengua catalana* de 1867 fue su obra conjunta. Además, la mera comparación de biografías permite constatar sus numerosas coincidencias y contactos.

⁴⁹ S. Michonneau, «Gerona...», *op. cit.*, p. 199. Dos años más tarde de la publicación de *Cataluña* de Blanch apareció *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón* de Víctor Balaguer, paradigma historiográfico del liberalprovincialismo de la Renaixença.

⁵⁰ Mas, ¿qué es el liberalprovincialismo? Este término acuñado por el historiador francés Stéphane Michonneau y empleado sucesivamente en sus trabajos (véase S. Michonneau, *op. cit.* y del mismo autor, *Barcelone. Mémoire et identité, 1830-1930*, *op. cit.*; y «Álvarez de Castro. La fábrica de un héroe», en Ch. Demange; P. Géal; R. Hocquellet; S. Michonneau; M. Salgues (eds.), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 345-368) sirve para etiquetar toda una amalgama de personajes inscritos dentro de la Renaixença y que, aparentemente, pertenecen a la misma generación y a unos mismos patrones ideológicos. Aunque en este estudio se pueda emplear el término de liberalprovincialismo en el sentido de Michonneau, un servidor tiene severas reservas sobre su idoneidad y su capacidad conceptual aplicada a los distintos miembros de la Renaixença. En un sentido estricto, Bofarull y Balaguer no son asimilables bajo el calificativo de liberalprovincialistas, dado sus diferencias. Menos aún el neocatólico Víctor Gebhardt. En el futuro, se deberá debatir intensamente esta cuestión para encontrar un substitutivo del término liberalprovincialismo que permita incluir las sensibilidades de la Renaixença, si esto es posible.

crítica positivista y no se construyó ninguna interpretación alternativa. En el fondo, la obra de Bofarull no pasa de ser un mero apéndice crítico de *Cataluña* de Blanch, con un aparato de fuentes analizadas críticamente, con una revisión de los clásicos liberales. Sin el edificio de una nueva interpretación, la tarea de Bofarull es necesariamente parcial, si se compara con el cuerpo interpretativo de Gómez de Arceche. Al fin y al cabo, Bofarull es un ejemplo de una tardía amalgama historiográfica.

En el estudio y análisis de las partes que forman la *Historia crítica* dedicadas a los sitios de Gerona en 1808 y 1809, se pueden ver claramente las aportaciones innovadoras y las limitaciones de la obra. Es un producto historiográfico que se mueve entre el liberalprovincialismo romántico y el academicismo positivista de la Restauración –sea nacionalcatólico o no. No encuentra su inserción en ninguno de los dos movimientos. Cronológicamente pertenece al oficialismo histórico de la Restauración; metodológicamente es impecablemente positivista; y a nivel interpretativo, como se ha dicho, es ambiguo y ambivalente. Revisa, critica y «supera» la *Historia* de Toreno, además de todo un cuerpo de fuentes y referentes bibliográficos;⁵¹ pero no es capaz de superar los clichés liberalprovincialistas causados por el dicho seguidismo de la obra de Blanch. Ciertamente, se encuentra el españolismo acostumbrado del liberalprovincialismo de la *Renaixença*; empero no se llega a vislumbrar el discurso histórico del régimen de la Restauración. Es la pieza que falla y falta en el discurso de Bofarull que, al fin, lo aleja de la historiografía española de la Restauración. El personaje resta, pues, en un desplaza-

⁵¹ Bofarull usa un amplio abanico de obras, a pesar de que permanece en segunda posición, por detrás del brigadier Gómez de Arceche. A parte de *Historia* de Toreno y *Cataluña* de Blanch, están recogidas –y debidamente desmenuzadas– los *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la péninsule de 1807 à 1814* (1836) del francés Jacques Belmas, el *Diario del sitio de la plaza de Gerona en Cataluña del año 1809* (1814) del sitiador alemán A. W. Bucher, la *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación ó sea de la independencia de España* (1809) de Francesc Cabanes, la *Barcelona cautiva* (1815) del P. Raimundo Ferrer, toda la documentación de Blas de Fournás depositada en el Archivo Municipal de Gerona –con esta documentación como fuente única el abogado y político gerundense Emili Grahit confeccionó su *Reseña histórica de los sitios de Gerona en 1808 y 1809–*, la *Historia del siti* de Víctor Gebhardt, un artículo no especificado de Enric C. Girbal –se intuye que podría ser «Cruzada Gerundense», publicado en 1880 en la *Revista de Gerona–*, otro artículo no especificado de Emili Grahit –por el contexto todo apuntaría a «Del levantamiento de Gerona, en 1808 á favor de la independencia» de 1880-1881–, la *Historia militar* (1840) de Minali, el *Sitio de Gerona. Ejército de Cataluña 1809* de C. de Montzey (en la posible traducción de 1882 realizada por Enric C. Girbal), el *Memorial histórico* (1820) de Nieto Samaniego, la obra historicoliteraria *Historia del siti de Girona en l'any 1809, endereçada a les classes populars* (1868) de Joaquim Riera y Bertran, el *In perpetuam memoriam* (1813) de Jaume Rodoreda, el *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1808 et 1809* (1821) del General Gouvion Saint-Cyr, el *Manifiesto* (1816) de Francisco Satué, edecán de Álvarez de Castro, la *Historia del Consulado y del Imperio* (edición castellana de 1858) de Adolphe Thiers y el dietario del General Verdier.

miento conceptual con su presente. A pesar de todo lo dicho, Bofarull hizo aportaciones concretas al conocimiento de los sitios. Gracias a su primacía entre las obras positivistas sobre los sitios, puede enunciar planteamientos novedosos y se sitúa dentro de la dinámica de Gómez de Arteche. Como el Brigadier, el autor sostiene que Gerona dispuso desde el principio de unas buenas defensas, gracias al esfuerzo del cuerpo de ingenieros y de los gerundenses,⁵² que parte del mérito de la defensa se debe al olvidado Julián de Bolívar,⁵³ y sentencia que Álvarez de Castro no murió envenenado.⁵⁴ En tales cuestiones Bofarull rompe el seguidismo de Blanch y se aventura por su cuenta, dando muy buenos frutos.⁵⁵ Entre otras aportaciones se encuentra un extenso tratamiento del levantamiento gerundense de 1808, que contrasta con el olvido que recibe el Gran Día de Gerona.

La principal problemática que surge al analizar la obra de Bofarull es la de establecer una interpretación de los sitios. El autor tiene una idea de éstos, ligada con una idea general de la Guerra de la Independencia, pero no la transmite. Lo que queda son grandes dosis de ambigüedad y ambivalencia. Como el objetivo principal del historiador es el de revisar críticamente las fuentes y la bibliografía de referencia, desatiende el todo del discurso histórico. No obstante, algo se puede construir a partir de retazos que aparecen a lo largo del texto. La idea principal de este débil discurso histórico es la del papel determinante de los gerundenses en la lucha nacional por la independencia.⁵⁶ Magnífica, como Gómez de Arteche, el papel de los gerundenses, el esfuerzo populares de los defensores, pieza clave del heroísmo de los sitios. A diferencia del Brigadier, Bofarull define una separación artificial entre población y ejército. No crea un cuerpo única, una masa informe de defensores y se decanta notablemente por los defensores populares.⁵⁷ Obviamente, el patriotismo

⁵² A. de Bofarull, *Historia crítica, op. cit.*, p. 394. En esa misma línea se está expresando recientemente la historiografía local gerundense, en una exhibición de desmemoria historiográfica, dado que se atribuyen la interpretación innovadora que, al menos, data del decenio de 1880.

⁵³ *Ibidem*, p. 522.

⁵⁴ Un servidor desconoce si Bofarull había consultado el *Discurso en elogio del teniente general don Mariano Álvarez de Castro* (1880) de Gómez de Arteche, donde se hacía la misma afirmación.

⁵⁵ El criticismo positivista de Bofarull es potente y permite de dilucidar cuestiones como la muerte de Álvarez bajo fórmulas de racionalidad radical, opuestas a la creencia. A. de Bofarull, *Historia crítica, op. cit.* p. 536.

⁵⁶ «Para nosotros, deseando adivinar la causa de la resolución de Alvarez, y á fin de desvanecer el exclusivismo con que se ha querido hacer de lo sucedido en Gerona una gloria militar (militar en el sentido de tropa), una hazaña del ejército español, concediendo poquísima parte al país, que es el alma de todo, hay que aclarar antes qué podían ser esas fuerzas con que contara el que había de general en jefe en Cataluña, y qué tropas y gente sean las que acompañaron á Alvarez al tomar la heroica resolución». A. de Bofarull, *ibidem*, p. 395.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 399.

español deviene en este discurso el motor de la defensa; mas Bofarull incluye una nota catalana: «La defensa de Gerona es una gloria española, pero es también una gloria catalana».⁵⁸ Si bien el carácter popular de la guerra es distintivo del academicismo canovista –como se ha visto con Gómez de Arce–, la separación del mundo militar y el mundo civil y la exaltación del papel catalán en la guerra, es más propio del movimiento histórico de la Renaixença, que tiende a incidir en la doble identidad de los catalanes en sus relatos históricos,⁵⁹ aún usando el disfraz positivista en este caso.

La interpretación particular de Bofarull acaba, al final, enalteciendo la lucha popular y el liderazgo de Álvarez de Castro en un escenario propicio. Supedita el papel de Álvarez al de los gerundenses.⁶⁰ No era una idea nueva: Lluís Cutchet, liberalprovincialista catalán, ya la había presentado en su *Historia del siti*. Es un discurso efectivo, pero que carece de desarrollo. Tampoco se escapa de una cierta dosis de historicismo.⁶¹ Según este planteamiento, Gerona estaría ejerciendo en 1808-1809 su papel tradicional, esto es, el de baluarte nacional frente al enemigo francés. La defensa de Gerona se había basado en el esfuerzo patriótico de sus habitantes, que en 1808 y 1809 fue máximo y tuvo un líder propicio para aquel espíritu. En ningún momento se evoca alguno de los elementos fundamentales del discurso histórico nacionalcatólico, como son las esencias nacionales españolas eternas –como la religión–, el valor militar y el heroísmo, que resta en un segundo plano. En general, el discurso de Bofarull es esencialmente liberal, pero ha perdido el componente liberal clásico y básico: la referencia a la libertad que guiaba a los defensores, conjuntamente con el patriotismo. Ahí yace la gran ambigüedad discursiva de Bofarull.

En último lugar, el historiador catalán hace gala de una ferviente galofobia a lo largo del relato, lo que le convierte en el autor más anti-francés del período. Pasa de la «inferioridad moral» de los franceses, a su «manifiesta cobardía».⁶² La moderación y la abstinencia de opiniones

⁵⁸ A. de Bofarull, *Historia crítica*, op. cit., p. 478. Y concluye: «No olviden esta santa verdad los indiscretos y veleidosos que más de cien veces han echado en cara á los catalanes su falta de patriotismo y de amor á la unidad nacional, que entienden ellos á su manera», p. 479. El ardiente españolismo del liberalprovincialismo de la Renaixença reluce con fuerza en este fragmento.

⁵⁹ S. Michonneau, *Barcelone. Mémoire et identité, 1830-1930*, op. cit., pp. 31-42.

⁶⁰ «[...] la capacidad de los habitantes en los dos sitios anteriores [...] daba cada día ejemplos de patriotismo y valor [...] sabiendo esto, seguro había de estar de la facilidad de su propósito.» A. de Bofarull, *Historia crítica*, op. cit., p. 397.

⁶¹ «Gerona fué el gérmen de un pasmo que sucesivamente y en mayor escala habían de ir experimentando los soldados del Imperio, en este suelo, regado ya con sangre de franceses en otros siglos, en Cataluña, vanguardia de España en su defensa.» *Ibidem*, p. 94.

⁶² A. de Bofarull, op. cit., pp. 423, 429.

desaparece con la crítica de los franceses, sobre los que Bofarull descarga prejuicios, ira y mucha crítica emotiva.

A lo largo de este breve análisis, se ha podido comprobar que la *Historia crítica* de Bofarull es difícil de clasificar. Hay tanta ambigüedad y ambivalencia en un texto que vive entre dos movimientos diferenciados que, al final, se obtiene un producto de medias tintas, con elementos del academicismo de la Restauración y de la Renaixença. Consuma un cierto cambio respecto a la interpretación liberal, pero no se adecua al canon nacionalcatólico. Ciertamente, hay ruptura con el discurso liberal, desde el momento en el que anuncia la superación de Toreno,⁶³ pero se constata la limitación de dicha ruptura al emplear sistemáticamente *Cataluña* de Blanch, plenamente liberal (provincialista). El elemento que más fuertemente lo arraiga al academicismo canovista es su positivismo a ultranza, ese criticismo analítico constante. Después de la lectura de la *Historia crítica*, lo único que sobrevive es la crítica de las fuentes y las obras de referencia; por lo demás es un producto de transición que pierde fuerza conceptual al no construir una interpretación sólida más allá de la mera crítica positivista.

En la mutación de los tiempos: una breve conclusión

La historiografía local gerundense de los susodichos Emili Grahit y Enric C. Girbal fue el punto culminante de construcción del discurso histórico nacionalcatólico y pilar del mito nacional de los sitios. En el mundo local gerundense este mito tuvo una fuerza enorme y supuso un auténtico monotematismo intelectual en una ciudad que sobrepasaba la vida para estar en lo etéreo de la inmortalidad ganada. Más allá de la parcialidad ideológica de la interpretación nacionalcatólica, dicho mito secuestró al hecho histórico de los sitios, lo patrimonializó dentro del conservadurismo y el españolismo de la Restauración y devino la única explicación formal sobre ellos. Esto provocó en los hijos catalanes de aquella generación de 1868 –la que había dado este cuerpo, esta naturaleza al mito– rechazaran vehementemente el mito y el hecho histórico, ante cierta apatía de los coetáneos españoles, demasiado atareados en sus propios mitos. Eran la antítesis del mito: catalanistas, republicanos y muy descristianizados. Sus ataques contra el mito se agudizaron durante el centenario local de los sitios en Gerona. Años más tarde, hacia el 1922, uno de aquellos catalanistas republicanos que había contribuido a defender la idea de un Álvarez de Castro demente⁶⁴, Carles Rahola, construyó una nueva interpretación

⁶³ *Ibidem*, pp. 7-8. Eso es muy propio del discurso histórico de la Restauración. Al respecto, R. Hocquellet, *op. cit.* pp. CXVII-CXVIII.

⁶⁴ La publicación en 1910 de *La locura de Álvarez de Castro. Ensayo sobre la psicología patológica de un episodio heroico*, del médico psiquiatra –republicano– Diego Ruiz y el

del mito que rompía con todos los esquemas hasta entonces utilizados, dado que emplazaba el mito dentro de la órbita del catalanismo, a la vez que recuperaba el discurso histórico liberal, debidamente vaciado de contenido españolista.⁶⁵ Sea como fuere, el canon del mito nacional de los sitios de Gerona en 1808 y 1809 se mantuvo siempre fiel a sus orígenes: el academicismo canovista nacionalcatólico, con un discurso histórico edificado en buena parte gracias a las obras de Gómez de Arteche y Bofarull, sin olvidar la aportación local de Grahit y Girbal y los remanentes de las raíces liberales del mito. Este fue el mito nacional de Gerona, el que creció y culminó con esplendor durante la Restauración y que subsistió a pesar de los avatares durante la II República. Propulsado a la gloria durante la dictadura franquista en una versión mucho más agresiva y beligerante, la llegada de la democracia en España comportó su crisis y decadencia actuales, con un nacionalismo catalán impermeable e intransigente a cualquier atisbo de mito y de sitios en el discurso histórico propio.

novelista gerundense –republicano y catalanista– Prudenci Bertrana fue el gran asalto de esta generación contra el mito nacional de los sitios.

⁶⁵ Para un análisis más exhaustivo de este proceso véase B. Vilallonga, «Carles Rahola i el mite dels setges de Girona al 1808 y 1809», en *L'Avenç*, 327, 2007, pp. 36-39.